

Miércoles 11 de Julio de 1906

CRONICA DEL DIA

EL PELIGRO GERMANICO

Aun no hace mucho tiempo. *Le Courier Européen*, importante revista parisiense, abría una información relativa al porvenir de Alemania y a su probable influencia en el progreso general de la civilización. El número y calidad de los que al llamamiento respondieron acredita la oportunidad de la iniciativa. Sumando y recogiendo los votos emitidos, se obtiene como resultado una admiración universal hacia la Alemania del día del pasado y una profunda simpatía por la Alemania porvenirista, positiva, prosaica, fuerte, rica y triunfadora del presente.

Antipática había justificado así la intervención extranjera en el problema marcado, como lo parece, es un acto inicial y un primer ensayo del papel preponderante que el nuevo imperio se atribuye.

A Alemania le dio a Alemania con el designio manifiesto de hacer fracasar la conferencia. Su propósito de humillar a Francia es evidente. Sin otro título que el que procura un hecho y mezquino interés mercantil pretende erigirse en árbitro para dificultarlo todo. Habla con arrogancias de amor y resonancia como nota de clarín. Tras las intrascendencias de Tattenbach fulgura la espada de Brena. En cada una de sus negativas se oculta una amenaza. Cada una de sus palabras parece un latigazo que la paz del mundo está pendiente de su anteojo.

Es para mí un recuerdo pesado con visos de ramoramiento.

Al estallar la formidable lucha de 1870, era un mar sin dirección ni exarcanía. Secretario ardiente de la filosofía germánica, como todos mis contemporáneos, harlo como todos mis contemporáneos de las jactanciosas *radomantadas* el segundo imperio, todos mis votos fueron por el triunfo de Alemania. Cansado con creces más deseo, vino el arrepentimiento. Comprendí entonces la desgracia grande, inmensa, irremediable que, para la humanidad entera y muy singularmente para nuestra raza, significaba aquel desastre sin nombre de la grande, de la generosa Francia. Y a abandonar mi pensamiento a contemplar la memoria vino el extraño espectáculo que, al alzarse en Versalles, a modo de dios fúnebre, evocando del sepulcro al coloso de la victoria, el espectro grandioso y sombrío del viejo imperio romano-germánico.

No era una aberración vana. Desde el día en que Alemania vendió su unidad, Europa perdió su sosiego. Ni una sola hora a partir de aquel momento ha dejado de acontecer los espíritus a modo de albatros pesados. La amenaza de una espantosa confusión.

Con ser antes la guerra un hecho más frecuente, nunca al temor de la guerra en el mundo se le quitó un átomo. De año en año, día en día, se la guarda, sea la sienta venir como a la muerte, fatal, inevitable. A veces, de improviso, en medio de la más completa calma, un accidente que surge de la revesa próxima. Toda confianza, toda cordialidad ha desaparecido de la vida internacional.

Desconfianza las potencias se están mutuamente desde más de treinta años. La paz está en todos los labios: la guerra en todas las previsiones. Garantir la paz es el fin aparente de esas diplomacias, feroces alianzas que tienen todas por origen la supremacía germánica. Parece semejar un campamento. Los pueblos todos están sobre las armas. Extendido el sistema militar prusiano es la mesa entera de la nación que forma los ejércitos. La paz armada, más funesta a la larga que la guerra misma, agota los presupuestos y arruina las naciones.

Con las bílicas propensiones de nuevo se enarbolan de las concepciones las doctrinas bélicas y los sentimientos alabados. A punto está de cumplirse el precepto de Montesquieu: «Europa se perderá por los hombres de guerra».

Y es que todo lo victorioso, puede mantener lo que la victoria fundó. Sin duda en el virreinato de la guerra se han fundido siempre los grandes imperios. Pero en la equívoca romanía, en la embalsamación española, en la colonización inglesa, una finalidad su propia, una función civilizadora, más o menos bien entendida y practicada, justifican

el empleo de la fuerza. La lucha a que debía tallar su unidad fue una guerra de emancipación.

No así Alemania. ¿Qué justificación tiene el tucido despojo de Dinamarca, la brutal agresión que expulsó al Austria de la Confederación germánica y el período de tiempo en que, como el opúsculo de Napoleón el pequeño, para hacer figurar a Francia como agresora en aquella contienda memorable que terminó con su humillación y desmembramiento? La *force prime le droit*, fué el lema del canciller de hierro. Hace poco, el Kaiser, en uno de esos sabios discursos con que gusta de sobresaltar por el tiempo en, cuando la opinión pública se alzó a la más grande altura del pensamiento filosófico con Kaat, Fichte, Schelling, Hegel, Krause, Schopenhauer, la que oregon de esas gentes de la poesía que se llaman Goethe, Schiller, Heine, la raza de intensa vitalidad palquica, que, en la más inflexible y hecibérica de las artes, prodigó la maravilla de sus Haydn, Mozart, Beethoven, la madre fecunda que, en manos de sus contemporáneos, dio a la humanidad tantos grandes hombres como las naciones de más antiguo abolengo. Sin duda no se ha perdido del todo esa sajucioria.

«¿A qué violentar los hechos para ajustarlos a nuestras convicciones o a nuestros convencionalismos éticos? Virtud y prosperidad no siempre van en buena compañía. Por malos medios suelen alcanzar los individuos las altas cimas de la riqueza y el poder, por malos medios a veces se engrandecen las naciones. El amoralismo de Bismarck ha juicio para su patria un resultado espléndido».

Asombra el considerar la grandeza a que ha llegado Alemania en poco más de un cuarto de siglo. Potencia militar la más poderosa del mundo, importante potencia colonizadora, rivaliza ya con Inglaterra por su desarrollo industrial y mercantil y está a punto de superarla. Todo sin perder el calor bien ganado de la supremacía intelectual, que se manifiesta en la masa popular por la extinguido casi completo del analfabetismo y en las altas regiones del pensamiento por una actividad científica sin semejanza.

«¿Cómo imaginar que el predominio de una nacionalidad tan ricamente dotada sea perjudicial para el progreso de la especie? Que una nación pueda ser en sí y para sí misma floreciente y próspera sin que resulte por ello orgullo adorado para el bien de la humanidad. Hay en la Alemania actual una singular coexistencia de barbarie y civilización. Por extraña anomalía que desconcierta y ofusca a nuestros cerebros latinos, conviven allí las cosas que tomamos por más espantosas».

La libertad intelectual va de la mano con la arribadumbre política. La industria moderna crece a la sombra de una organización medieval, el militarismo y la ciencia son buenos hermanos. Las concepciones de la más alta mentalidad no estorcan allí a la idolatría de la fuerza. Fuera de Alemania no se dan semejanzas comparables. No es de temer que todo el bien que a Alemania científica e industrial puede haber en el mundo no equivale al mal que le infla la otra Alemania, la Alemania política, guerrera, áfrica, autocrática; feudal, agresiva, invasora, dominadora, soberbia y que, por una de esas paradojas tan frecuentes en la vida, le más habla de las naciones hegas, de generosa altura, obra de unidas, de orgullo y de barbarie».

Gran fuerza discursiva, gran energía productora, es ante todo la Alemania actual. Poderosa, formidable máquina de guerra, que, con su inteligencia de guerra, es un poder que, por una de esas paradojas tan frecuentes en la vida, le más habla de las naciones hegas, de generosa altura, obra de unidas, de orgullo y de barbarie».

«Gran fuerza discursiva, gran energía productora, es ante todo la Alemania actual. Poderosa, formidable máquina de guerra, que, con su inteligencia de guerra, es un poder que, por una de esas paradojas tan frecuentes en la vida, le más habla de las naciones hegas, de generosa altura, obra de unidas, de orgullo y de barbarie».

«Los románticos de la sociología y de la política, los señadores de tornados humanitarios hemos sufrido tremendas decepciones. Apenas si hay un punto en que los ideales no hayan venido a destruir nuestros ojos de la conmemoración del 18 de marzo; entonces están, harto conocidos sea y su necesidad extrínsecamente para ellos del plan de este trabajo; pero si recordare que hablando en París muchos años después, proscribió a consecuencia de otra iniquidad burguesa que pesará en la historia con el nombre de Proceso de Monjuich, visitó en el cementerio del P. Lachaise el Muro de los Redemidos, decía, como resomado de crueldad, se obligó a los infelices condenados a muerte a cavar su propia sepultura; para después, colocarse en su borde y fustigarse, hacer su entierro. Imaginaciones, aquella ociosa, desgraciada, histérica, rogué aquella tierra con lágrimas que no habría lacerado si era de lágrimas, de admiración o de rabia reventada».

«De todos modos a la Internacional corresponde la gloria de haber inspirado el coraje y el sacrificio de los héroes de la civilización moderna, publicaron los periódicos obreros órganos de la Asociación Internacional de los Trabajadores».

PAZ A LOS HOMBRES

GUERRA A LAS INSTITUCIONES

«Cuando se estudia la historia del género humano a la luz de las ciencias naturales,

los pueblos y hemos visto alzarse, por obra del interés egoísta, barreras infranqueables. Soñamos con el nacimiento del amor humano y hemos presenciado la restauración de todos los viejos e noceros. Injusto sería culpar a una sola nación de este nuestro desengaño. Pero es evidente que muchos de esos alvarismos tienen en la Alemania de hoy su foco principal y su centro de proyección».

No seríamos románticos de veras si a esta tierra de militares e industrialistas, rica y poderosa, temida y opulenta, no preferiramos la Germania clásica, soñadora e idealista, la que fué hace un siglo revelada a Europa por el libro inmortal de Mme. Staël. Pero se alzó a la más grande altura del pensamiento filosófico con Kaat, Fichte, Schelling, Hegel, Krause, Schopenhauer, la que oregon de esas gentes de la poesía que se llaman Goethe, Schiller, Heine, la raza de intensa vitalidad palquica, que, en la más inflexible y hecibérica de las artes, prodigó la maravilla de sus Haydn, Mozart, Beethoven, la madre fecunda que, en manos de sus contemporáneos, dio a la humanidad tantos grandes hombres como las naciones de más antiguo abolengo. Sin duda no se ha perdido del todo esa sajucioria.

«¿A qué violentar los hechos para ajustarlos a nuestras convicciones o a nuestros convencionalismos éticos? Virtud y prosperidad no siempre van en buena compañía. Por malos medios suelen alcanzar los individuos las altas cimas de la riqueza y el poder, por malos medios a veces se engrandecen las naciones. El amoralismo de Bismarck ha juicio para su patria un resultado espléndido».

Asombra el considerar la grandeza a que ha llegado Alemania en poco más de un cuarto de siglo. Potencia militar la más poderosa del mundo, importante potencia colonizadora, rivaliza ya con Inglaterra por su desarrollo industrial y mercantil y está a punto de superarla. Todo sin perder el calor bien ganado de la supremacía intelectual, que se manifiesta en la masa popular por la extinguido casi completo del analfabetismo y en las altas regiones del pensamiento por una actividad científica sin semejanza.

«¿Cómo imaginar que el predominio de una nacionalidad tan ricamente dotada sea perjudicial para el progreso de la especie? Que una nación pueda ser en sí y para sí misma floreciente y próspera sin que resulte por ello orgullo adorado para el bien de la humanidad. Hay en la Alemania actual una singular coexistencia de barbarie y civilización. Por extraña anomalía que desconcierta y ofusca a nuestros cerebros latinos, conviven allí las cosas que tomamos por más espantosas».

La libertad intelectual va de la mano con la arribadumbre política. La industria moderna crece a la sombra de una organización medieval, el militarismo y la ciencia son buenos hermanos. Las concepciones de la más alta mentalidad no estorcan allí a la idolatría de la fuerza. Fuera de Alemania no se dan semejanzas comparables. No es de temer que todo el bien que a Alemania científica e industrial puede haber en el mundo no equivale al mal que le infla la otra Alemania, la Alemania política, guerrera, áfrica, autocrática; feudal, agresiva, invasora, dominadora, soberbia y que, por una de esas paradojas tan frecuentes en la vida, le más habla de las naciones hegas, de generosa altura, obra de unidas, de orgullo y de barbarie».

Gran fuerza discursiva, gran energía productora, es ante todo la Alemania actual. Poderosa, formidable máquina de guerra, que, con su inteligencia de guerra, es un poder que, por una de esas paradojas tan frecuentes en la vida, le más habla de las naciones hegas, de generosa altura, obra de unidas, de orgullo y de barbarie».

«Los románticos de la sociología y de la política, los señadores de tornados humanitarios hemos sufrido tremendas decepciones. Apenas si hay un punto en que los ideales no hayan venido a destruir nuestros ojos de la conmemoración del 18 de marzo; entonces están, harto conocidos sea y su necesidad extrínsecamente para ellos del plan de este trabajo; pero si recordare que hablando en París muchos años después, proscribió a consecuencia de otra iniquidad burguesa que pesará en la historia con el nombre de Proceso de Monjuich, visitó en el cementerio del P. Lachaise el Muro de los Redemidos, decía, como resomado de crueldad, se obligó a los infelices condenados a muerte a cavar su propia sepultura; para después, colocarse en su borde y fustigarse, hacer su entierro. Imaginaciones, aquella ociosa, desgraciada, histérica, rogué aquella tierra con lágrimas que no habría lacerado si era de lágrimas, de admiración o de rabia reventada».

«De todos modos a la Internacional corresponde la gloria de haber inspirado el coraje y el sacrificio de los héroes de la civilización moderna, publicaron los periódicos obreros órganos de la Asociación Internacional de los Trabajadores».

PAZ A LOS HOMBRES

GUERRA A LAS INSTITUCIONES

«Cuando se estudia la historia del género humano a la luz de las ciencias naturales,

Volvió a evocar la Duma. Para esta sesión habíase anunciado la discusión del informe de la comisión parlamentaria sobre los sucesos de Bialystok.

Una gran concurrencia llenó las galerías y asistió el gabinete así como muchos miembros del congreso del imperio. El presidente de la Duma, Murantzeff, anunció el informe en discurso. El diputado por Odesa doctor Stchepkin, ocupó seguidamente la tribuna, pronunciando un valeroso discurso contra el gobierno. Manifestó que el presidente de la comisión parlamentaria, pudo comprobar que los órdenes anti judíos fueron organizados por el servicio de la autoridad de Bialystok.

El doctor Stchepkin dijo que estos sucesos que atraen sobre Rusia la antipatía del extranjero, se han realizado siempre bajo los auspicios de las que figuran al lado de él.

El discurso del doctor Stchepkin fué interrumpido por el presidente de la comisión parlamentaria, a indicación del diputado conde de Hyden, hizo leer las conclusiones del informe parlamentario respecto a los sucesos.

Enseguida el diputado Adálf propuso que se votara una orden del día exigiendo al gobierno la instrucción de un proceso riguroso a todos los culpables. La Cámara tomó en cuenta la proposición y el diputado sacerdote Anastasieff, pronunció un discurso, afirmando la necesidad de que la Duma intervenga para imponer a la justicia una severidad ejemplar.

Historió delatadamente el origen de los sucesos de Bialystok, manifestando que los días las matanzas de judíos que ensangraron a Bialystok, y en las que se han visto muchas víctimas, esas matanzas han sido venganzas del gobierno.

El pope Anastasieff terminó su discurso afirmando que la cámara no reconoce discriminación de raza ni de religión y está dispuesta a demostrar al gobierno que no se organiza impunemente matanzas de familias israelitas.

Habló después el príncipe Dolgoruky, manifestó que era necesario castigar en una forma ejemplar a los organizadores de tales matanzas y sobre todo exigir un cambio de política y poner los desórdenes que han provocado tanta indignación en el mundo fuera totalmente por el gobierno. El príncipe Dolgoruky, menos vehemente que muchos otros que se expresaron, declaró que la Duma debía imponer su criterio para evitar en el futuro sucesos parecidos.

Terminó la sesión con la aprobación de una orden del día, censurando al gobierno. Nuevos telegramas recibidos de Odesa, informan que la insubordinación del batallón del cuarto regimiento de guarnición, ofrece caracteres muy graves.

El gobernador militar de esta ciudad comunicó telefóricamente que la rebelión no ha sido dominada todavía y según se desprendía de los despachos recibidos se produjo otra insubordinación no menos grave. Estas noticias tienen muy alarmado al gobierno. El ministro de la Guerra confesó esta noche con el jefe de gabinete, conserjero Guremukin.

Telegramas recibidos de Tambora, comunican que un regimiento de caballería de la guarnición de esta ciudad se amotinó, proclamando los principios de la revolución. Los amotinados se encerraron en el cuartel formado barricada.

Los rebeldes fueron atacados por las tropas leales sin éxito. Los atacados sufrieron algunas bajas.

FRANCIA

En los círculos políticos y militares se comenta vivamente una carta que publica el ministro de la Guerra, general Mercier. Este ministro hace algunas rectificaciones a la defensa del abogado defensor de Alfredo Dreyfus, e insiste en las afirmaciones hechas en su carta anterior.

Mercier sostiene que el abogado defensor Morinard, ni siquiera alude en su defensa a las revindicaciones referidas al famoso sorderismo, y que tampoco contestó a la cuestión de su nota.

Mercier dirige su segunda carta al primer ministro de la Guerra, general Bénédict, y abunda en términos violentos contra los que se esfuerzan en demostrar la inocencia del ex capitán Dreyfus.

El general Mercier termina pidiendo un cargo con el ex presidente de la república, Casimir Perier, el presidente del consejo de ministros, Depuy y Rovell.

Esta carta de Mercier da lugar a vivos comentarios, siendo casi todas desfavorables a este militar, a quien consideran obligado a esta actitud por sus partidarios.

«La Libre Presse publica hoy un violento artículo a raíz de esta carta, y termina con una verdad científica y no el grito de la pasión ciega, y afirmamos, por lo tanto, que lo que conviene, lo que debemos hacer, es combatir las instituciones de la clase media, pero sin odio al honor hacia los individuos que la componen».

«A poco que se reflexione, se verá que nuestros adversarios hacen todo lo contrario».

«Los partidos políticos no buscan la justicia, se disputan el poder. Así es que los hombres políticos, lo mismo de un partido que de otro, y a nombre de esos mismos partidos, se aborrecen mutuamente, a pesar de que todos ellos, así corria diferencia, quieren lo mismo. Se calculaban, se persiguen, se aborrecen, se acuchillan entre sí, por todo puro y simplemente para apoderarse del poder; pero ni que sea Luis Felipe, Cuvillongue o Bonaparte, Poincaré o Evreux, que se atreva a poner un pedazo de pan? El sentimiento que produce en nosotros la degradación de uno de esos individuos, no es la indignación contra ellos, sino contra un orden de cosas que produce tales resultados. Lo mismo sucede, aunque de un modo más general, con los individuos y clases cuyas acciones estudiamos en la historia. Los vemos producirse y desenvolverse en circunstancias dadas; juzgamos y condenamos lo que lo merece, pero no nos inspiramos en odio».

«Tales son los sentimientos que nos animan en nuestra crítica de la clase media y de las instituciones por ella creadas. No otros creemos que la clase media ejerce una dominación represiva, como toda dominación, que explota el trabajo, y que es un verdadero obstáculo al progreso de la humanidad. Decimos esto con calma, porque

Buenos Aires, Año X. Núm. 777

dicendo que el proceso Dreyfus será lugar a graves agitaciones internas, pues aun existe un gran número de buenos ciudadanos que sabrán defender el honor de Francia y no tolerarán la imposición de una sentencia que redime a un traidor y abre el camino a todos los enemigos de la patria.

«Los diarios liberales e inopetentes censuran la actitud del general Mercier, atribuyéndole mayor importancia».

«A consecuencia de la carta abierta dirigida por el ex coronel Picquart a M. Bénédict Bénédict, primer presidente de la Corte de Casación, en la que hacía graves cargos al general Gossé, éste provocó un duelo a M. Picquart, sin haber obtenido resultado».

«El ejército de la defensa en el asunto Dreyfus, Morinard, contesta hoy a la nueva carta abierta que publicó el general Mercier».

ESPAÑA

En las corridas de toro, reas, celebradas el 9 en Pamplona, el torero Bombita se cortó un dedo en un ataque, al matar el quinto toro.

«No lamentamos la desgracia, pero sí lamentamos muy de veras la barbarie que aun reina allí en España, donde se está a corridas de toros, y donde el pueblo mata de hambre en Andalucía y Galicia».

«Telegrafan de la Coruña que hoy han ocurrido en aquella capital graves sucesos, con motivo de la huelga planteada hace algunos días por los operarios de la fábrica de dorados que en la calle del Socorro tiene establecida Luis Puig y Miro».

Para reemplazar al personal huelguista, Puig había comprado a varios obreros que fueron de Barcelona y Bilbao, y que hoy dieron principio a sus tareas. Los huelguistas reunidos en la Federación Obrera, establecida en la calle del Orza, salieron poco después en manifestación pacífica por las calles de San Andrés y Padurera, desde cuyo punto se dirigieron a la mencionada fábrica, invadiéndola y obligando a los obreros a suspender sus trabajos».

Puig reclamó el auxilio de la fuerza pública y en vista de que varios agentes de orden público que acudieron al primer momento eran insuficientes para restablecer el orden, el gobernador envió varias parejas de la guardia civil que fueron recibidas a lasalza por los huelguistas, dando lugar a una sangrienta colisión, de la que resultaron heridos doce obreros de los declarados a huelga, y tres guardias; todos de bastante gravedad».

Los heridos fueron trasladados al Hospital Provincial, y a la casa de sacorra de la calle del Orza. Uno de ellos ha fallecido y creese que morirán algunos otros.

«La fábrica ha sido cerrada y en el cárcel ondustramos más de cuarenta huelguistas que ha sido detenidos y puestos a disposición del juzgado».

«Falleció el poeta Antonio Fernández Gilo».

Fue un esforzado sostenedor del incensario, a haberse zambullido en todo sentido a las personalidades más sobresalientes de la aristocracia española.

LA CUESTION OBRERA

Estamos frente a un tópico social de cuestionable trascendencia. Nunca la cuestión obrera dió lugar en esta país a preocupaciones tan hondas y generales, como en el período presente. Nunca hubo un fragor semejante de opiniones, ni se extendió tanto el radio de los discusiones en todas las esferas como ahora. Jamás se dió rienda suelta a la pluma dedicándole con especial preferencia el campo de ese tema que aludimos, ni los diarios de todos los matices políticos y sociales habitaron más columnas, para dar salida al retortijón de esa avalancha conquistadora, ante la cual no hubo en otra época más que oídos tapados, bocas herméticas, encogimiento de hombros y glaciales indiferencias, hijas en primer término, del absurdo, del error y del desconocimiento predominante de la cosa obrera, y en parte por el disgusto que provocan las revoluciones y los innovamientos en la masa reaccionaria, dis-

«Pero nosotros amamos a los hombres y sólo odiamos la injusticia; por eso nuestra política no se parece en nada a la de nuestros partidarios políticos; y de aquí es que tenemos que resignarnos a no contar con las simpatías de aquellos de nuestros colegas que pertenecen a este número».

«Se ha perdurado ya un barrio de París, al haber hecho matar dos millones de hombres, y no sólo se le ha perdonado, sino que hace cuarenta años ciertos liberales habían creído poder hacer de él la bandera de la causa popular».

«Pero si Napoleón en 1814, para defender la Francia de la invasión extranjera, hubiese inoculado un barrio de París, al Barabaz, al Victor Hugo hubieran osado cantarle himnos de alabanza, y por el contrario, su nombre hubiera sido entregado a la execración general por espacio de medio siglo».

«Tan cierto es que la destrucción de las cosas, siempre sea de cinco edificios, parques, o ciertos espíritus mucho más civilizados que la destrucción de hombres».

«Sin embargo, el conocimiento de semejantes preocupaciones no logrará detenernos, y con el corazón lleno de amor a los hombres, continuaremos hirviendo sin piedad las malas instituciones».

«Socialistas, seamos pacíficos y violentos».

«Pacíficos para con nuestros hermanos, es decir, para todos los seres humanos».

«Teníamos compasión del débil, del superfluo, hasta del perverso, porque los culpables que contribuyeron a la formación de su personalidad fueron independientes de su voluntad».

«Pero nosotros amamos a los hombres y sólo odiamos la injusticia; por eso nuestra política no se parece en nada a la de nuestros partidarios políticos; y de aquí es que tenemos que resignarnos a no contar con las simpatías de aquellos de nuestros colegas que pertenecen a este número».

«Se ha perdurado ya un barrio de París, al haber hecho matar dos millones de hombres, y no sólo se le ha perdonado, sino que hace cuarenta años ciertos liberales habían creído poder hacer de él la bandera de la causa popular».

«Pero si Napoleón en 1814, para defender la Francia de la invasión extranjera, hubiese inoculado un barrio de París, al Barabaz, al Victor Hugo hubieran osado cantarle himnos de alabanza, y por el contrario, su nombre hubiera sido entregado a la execración general por espacio de medio siglo».

«Tan cierto es que la destrucción de las cosas, siempre sea de cinco edificios, parques, o ciertos espíritus mucho más civilizados que la destrucción de hombres».

«Sin embargo, el conocimiento de semejantes preocupaciones no logrará detenernos, y con el corazón lleno de amor a los hombres, continuaremos hirviendo sin piedad las malas instituciones».

«Socialistas, seamos pacíficos y violentos».

«Pacíficos para con nuestros hermanos, es decir, para todos los seres humanos».

«Teníamos compasión del débil, del superfluo, hasta del perverso, porque los culpables que contribuyeron a la formación de su personalidad fueron independientes de su voluntad».

«Pero nosotros amamos a los hombres y sólo odiamos la injusticia; por eso nuestra política no se parece en nada a la de nuestros partidarios políticos; y de aquí es que tenemos que resignarnos a no contar con las simpatías de aquellos de nuestros colegas que pertenecen a este número».

«Se ha perdurado ya un barrio de París, al haber hecho matar dos millones de hombres, y no sólo se le ha perdonado, sino que hace cuarenta años ciertos liberales habían creído poder hacer de él la bandera de la causa popular».

«Pero si Napoleón en 1814, para defender la Francia de la invasión extranjera, hubiese inoculado un barrio de París, al Barabaz, al Victor Hugo hubieran osado cantarle himnos de alabanza, y por el contrario, su nombre hubiera sido entregado a la execración general por espacio de medio siglo».

«Tan cierto es que la destrucción de las cosas, siempre sea de cinco edificios, parques, o ciertos espíritus mucho más civilizados que la destrucción de hombres».

«Sin embargo, el conocimiento de semejantes preocupaciones no logrará detenernos, y con el corazón lleno de amor a los hombres, continuaremos hirviendo sin piedad las malas instituciones».

«Socialistas, seamos pacíficos y violentos».

«Pacíficos para con nuestros hermanos, es decir, para todos los seres humanos».

«Teníamos compasión del débil, del superfluo, hasta del perverso, porque los culpables que contribuyeron a la formación de su personalidad fueron independientes de su voluntad».

ANSELMO LORENZO 39

El proletariado militante

«Creemos haber demostrado que la lotar nacional encierra en sí el elemento de todas las instituciones venideras; sólo falta ahora enseñando el campo de su dominio hasta llegar que ni una sola población, ni un solo rincón de territorio, carezca de su benéfica influencia; entonces se verá desahuciar como por encanto la vieja sociedad, y forjar el orden nuevo que ha de reguilar el mundo».

Con elevación de miras y generosidad de sentimientos, los internacionalistas tuvieron siempre en demostrar que la Revolución Social, a pesar de cuantos errores y vicisitudes, no era la injuria de las privilejiados, no era un acto de venganza, sino una reparación de justicia; impuesta, no por el odio vindictivo de aquellos a quienes se les hacía sufrir, sino como resultado final del perfeccionamiento progresivo de la humanidad».

Aquellos buenos y sencillos revolucionarios, que no querían el privilegio ni sin para el mismo, no perdían ni un momento de vista el ideal, según el cual el mundo ultrarrevolucionario o bien quedaba clasificado, y cobtaban de hecho con la fraternidad universal sin distinción de antecedentes personales; pensando que la culpa de todo estaba en el régimen y no en la responsabilidad de los individuos».

«Pronto demostraron los privilejiados que

no tenían generosidad ni educación suficientes para merecer ese derecho a la fraternidad futura; la persecución contra los privilejiados de París, doblamiento de odio y de crueldad sin precedente, vino a probarlo y de qué manera! No ha de recordar aquí los infinitos reproches que el Proletariado Militante ha lanzado a la culpable burguesía constantemente y cada año en la conmemoración del 18 de marzo; entonces están, harto conocidos sea y su necesidad extrínsecamente para ellos del plan de este trabajo; pero si recordare que hablando en París muchos años después, proscribió a consecuencia de otra iniquidad burguesa que pesará en la historia con el nombre de Proceso de Monjuich, visitó en el cementerio del P. Lachaise el Muro de los Redemidos, decía, como resomado de crueldad, se obligó a los infelices condenados a muerte a cavar su propia sepultura; para después, colocarse en su borde y fustigarse, hacer su entierro. Imaginaciones, aquella ociosa, desgraciada, histérica, rogué aquella tierra con lágrimas que no habría lacerado si era de lágrimas, de admiración o de rabia reventada».

«De todos modos a la Internacional corresponde la gloria de haber inspirado el coraje y el sacrificio de los héroes de la civilización moderna, publicaron los periódicos obreros órganos de la Asociación Internacional de los Trabajadores».

«PAZ A LOS HOMBRES
GUERRA A LAS INSTITUCIONES»

«Cuando se estudia la historia del género humano a la luz de las ciencias naturales,

cuando se examina con una crítica desapasionada los fenómenos complejos que se llaman revoluciones; cuando se busca la razón exacta de sus causas y de sus efectos, se observa que la voluntad individual ha jugado siempre un insignificante papel en los grandes acontecimientos que cambian la suerte de los pueblos, y se obtiene el conocimiento de las verdaderas causas, es decir, de la influencia de los medios».

«Para el hombre que se ha colocado en este punto de vista, el odio hacia los individuos cesa de existir».

«¿Quién se atreva a hacer responsable de su envilecimiento a un degradado varón, que, tratado desde su nacimiento como un paria por la sociedad, se ha visto fatalmente arrojado a la percha y al vicio por la inhumanidad de sus hermanos; que se ve degradado mujer que se vendió por que su trabajo le producía un pedazo de pan? El sentimiento que produce en nosotros la degradación de uno de esos individuos, no es la indignación contra ellos, sino contra un orden de cosas que produce tales resultados. Lo mismo sucede, aunque de un modo más general, con los individuos y clases cuyas acciones estudiamos en la historia. Los vemos producirse y desenvolverse en circunstancias dadas; juzgamos y condenamos lo que lo merece, pero no nos inspiramos en odio».

«Tales son los sentimientos que nos animan en nuestra crítica de la clase media y de las instituciones por ella creadas. No otros creemos que la clase media ejerce una dominación represiva, como toda dominación, que explota el trabajo, y que es un verdadero obstáculo al progreso de la humanidad. Decimos esto con calma, porque

cuando se examina con una crítica desapasionada los fenómenos complejos que se llaman revoluciones; cuando se busca la razón exacta de sus causas y de sus efectos, se observa que la voluntad individual ha jugado siempre un insignificante papel en los grandes acontecimientos que cambian la suerte de los pueblos, y se obtiene el conocimiento de las verdaderas causas, es decir, de la influencia de los medios».

«Para el hombre que se ha colocado en este punto de vista, el odio hacia los individuos cesa de existir».

«¿Quién se atreva a hacer responsable de su envilecimiento a un degradado varón, que, tratado desde su nacimiento como un paria por la sociedad, se ha visto fatalmente arrojado a la percha y al vicio por la inhumanidad de sus hermanos; que se ve degradado mujer que se vendió por que su trabajo le producía un pedazo de pan? El sentimiento que produce en nosotros la degradación de uno de esos individuos, no es la indignación contra ellos, sino contra un orden de cosas que produce tales resultados. Lo mismo sucede, aunque de un modo más general, con los individuos y clases cuyas acciones estudiamos en la historia. Los vemos producirse y desenvolverse en circunstancias dadas; juzgamos y condenamos lo que lo merece, pero no nos inspiramos en odio».

«Tales son los sentimientos que nos animan en nuestra crítica de la clase media y de las instituciones por ella creadas. No otros creemos que la clase media ejerce una dominación represiva, como toda dominación, que explota el trabajo, y que es un verdadero obstáculo al progreso de la humanidad. Decimos esto con calma, porque

(Continúa)

Pidan PILSEN

La mejor y más pura Cerveza blanca de la fabricación nacional.

La preferida de los obreros, elaborada por la conocida

Comp. Cervecería Bieckert, 1900, Limitada.

OJO OBREROS

Medida justa y barata

Las verdaderas provisiones

DE LOS OBREROS

Quesería, Mantuquería y Almacén

LAPRIDA 318

Opente al Mercado de Abasto - Puesto N° 100 y 102
Marzo de Aires

"HIGIEYA"

Campaña Argentina para el Saneamiento de paredes húmedas

(Sistema ANGELICI)

Patentada por el Superior Gobierno

Depósito: CANGALLO 8439 Escritorio: MAIPÚ 169

Un 'n Telefónios 2232, Avenida

CALZADO

LA CASA QUE VENDE
más barato en el ramo de Zapatería
es la que está á un paso de La Protesta
1822, B. MITRE, 1822

Calzado fino duración garantida,
no los hay iguales . . . á 5,50
Cosidos á 7,00
Cabretilla francesa (asi como sue-
na: francesa á 8,50

CALZADO PARA SEÑORA
desde 2 ps. á 12

CALZADO FUERTE Y BARATO
para Varones, Niñas y Criaturas

Especialidad en calzado de
medida y para obreros

¡Res non Verba!

MUSICA

Se dan lecciones de solfeo é ins-
trumentos de banda, por método teó-
rico práctico, á precios reducidos.

Dirigirse á

I. A. VILLAMAYOR
Bartolomé Mitre N 4326
BUENOS AIRES

DOCTOR MARTIN REIBEL

MEDICO DEL SERVICIO DE MUJERES DEL HOSPITAL RAWSON
CONSULTAS: De 1 á 3 p. m.
SAN JUAN 3464 - UNION TELEFÓNICA 496 Corrales

YOLANDA

Estos celebres Cigarrillos

Acaban de ponerse en Circulación

á 10 ctvs. el atado

al ALCANCE de TODOS

YOLANDA ahora 10 ctvs.
después 30 "

HABANO SUPERIOR

BOICOT á los Cigarrillos

EXCELSIOR

EXCELSIOR N° 1

LANCEROS P. B. T.

CARAS Y CARETAS

"ALAS" Acaba de Aparecer
PRECIO:
0.30 ctvs. EL EJEMPLAR
ALBERTO GHIRALDO

Pedidos á la Administración de "La Protesta"

1830 - BARTOLOME MITRE - 1830

BUENOS AIRES - Descuento á los revendedores 20 o/o al contado.

LOS COMPRADORES DE "LA PROTESTA" PUEDEN SOLICITAR EJEMPLARES
A LOS VENDEDORES DE DIARIOS

LOS OBREROS

La casa más surtida de
es la República en ro-
pa para obreros : : :

CASA ESPECIAL

EN ROFA HECHA - ARTICULOS

PARA TRABAJADORES

FEDERICO ROVEDA - Defensa 615

Empresa Obrera

PRO CAMARA DE TRABAJO

Todos los trabajadores que fumen y quieran aportar un grano de arena á la causa que defienden
deben fumar los CIGARRILLOS

ALBA 20 etc.

PROLETARIOS . 10 etc. y

PORVENIR 0.20 21 Cigarrillos con premios
en todos los atados.

y no dejarse engañar por otras marcas que con nombres sugestivos son lanzadas al público
por capitalistas especuladores.

BOICOT á la Cerveza QUILMES

VEGA y Cía.

6886 - CALLE RIVADAVIA - 6886

Depósito de Te, Café, Chocolate y Aceites finos

Los productos que vendemos los garantizamos

legítimos y á precios excepcionales

"La Tiranía del frac..."

Crónica de un prozo

por
ALBERTO GHIRALDO

Ultimos ejemplares. - En venta en la Librería de

BAUTISTA FUEYO

Paseo de Julio, 1342 Buenos Aires

Precio: 050